

Fotografías de la pandemia, invisibilidades y apariciones: Florence Goupil y Claudio Santana

PAMELA MARTÍNEZ ROD

> Dra. en Bellas Artes. Grupo de Investigación Mediaccions, Universitat Oberta de Catalunya, Investigadora residente Ced-MACBA
Barcelona, Universitat de Barcelona
pamelya@gmail.com
ORCID 0000-0003-3902-6673

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Espacio Arte Sociedad
**Fotografías de la pandemia,
invisibilidades y apariciones:
Florence Goupil y Claudio Santana**
Octubre 2021 Vol. 14 N° 20
Páginas 99 a 107
ISSN elec. 0719-4463
Recepción: Noviembre 2020
Aceptación: Agosto 2021
doi.org/10.22370/marge-
nes.2021.14.20.3003

RESUMEN

En este artículo se analiza el papel de la fotografía en la construcción del imaginario colectivo durante la pandemia del Covid-19. Nos proponemos trazar las relaciones existentes y a su vez evidenciar las discordancias entre las prácticas fotográficas de los medios de comunicación con las de los fotógrafos Florence Goupil y Claudio Santana. Mediante esta lectura analítica se busca evidenciar cómo estos artistas participan en la construcción de un contraimaginario de la pandemia que se diferencia del discurso homogéneo global al integrar los territorios *al margen* de los centros urbanos, de la política, del interés público y mediático. También busca evidenciar cómo consiguen replantear la pandemia desde una crisis bélica a una crisis social, con el foco en el cuerpo y en los cuidados, invitando a una lectura tanto ética como estética a través de sus fotografías. Estas propuestas consiguen traspasar los marcos comunicacionales y los estereotipos estigmatizantes de la enfermedad en la construcción de un discurso que reconoce y acoge distintas comunidades y las consecuencias que ha traído la irrupción de la pandemia, desestabilizando así, las imágenes dominantes ofrecidas por los medios de comunicación.

PALABRAS CLAVE

pandemia, fotografía, activismo, afectos, cuidados

Photographs of the pandemic, invisibility and apparitions: Florence Goupil and Claudio Santana

ABSTRACT

This article discusses the role of photography in building the collective imagination during the Covid-19 pandemic. We intend to trace the existing relationships and in turn highlight the discrepancies between the photographic practices of the media with those of the photographers Florence Goupil and Claudio Santana. Through this analytical reading we seek to show how these artists participate in the construction of a counterimaginal of the pandemic that differs from the global homogeneous discourse by integrating the territories outside the urban centers, politics, public interest and media. It also seeks to show how they manage to rethink the pandemic from a war crisis to a social crisis, with the focus on the body and care, inviting both an ethical and aesthetic reading through their photographs. These proposals manage to transcend the communication frameworks and stigmatizing stereotypes of the disease in the construction of a discourse that recognizes and welcomes different communities and the consequences that the outbreak of the pandemic has brought, thus destabilizing the dominant images offered by the media.

KEYWORDS

pandemic, photography, activism, affections, care

INTRODUCCIÓN

En este artículo se analiza el papel de la fotografía en la construcción del imaginario colectivo de la pandemia del Covid-19. Se propone trazar las relaciones existentes y a su vez evidenciar las discordancias entre las prácticas fotográficas de los medios de comunicación y las de los trabajos de los fotógrafos Florence Goupil y Claudio Santana. Observando cuáles han sido algunas de las características de las fotografías ofrecidas por los medios de comunicación, iremos avanzando en un análisis teórico que desvela las estrategias informativas de los medios de comunicación en la pandemia que contrastaremos, en la parte final de este texto, con el trabajo realizado durante la pandemia por Goupil y Santana.

Observando diariamente las informaciones y cobertura mediática de la pandemia¹ distinguimos parámetros informativos recurrentes relacionados con las imágenes. A pesar de la gran cantidad de imágenes existentes, observamos pocos cambios en el énfasis y la temática que ha estado centrada en visibilizar los efectos secundarios de la enfermedad relacionados con el espacio público: las instalaciones y personal médicos, panorámicas de ciudades vacías, preparación de grandes fosas, cúmulos de ataúdes o multitudes que provistas de traje y mascarillas son des-individualizadas. Además de aquellas imágenes de liderazgo y toma de control de los poderes políticos. Imágenes donde el espacio global, anónimo y utilitario suplen la visión real de la enfermedad que siempre tiene que ver con la corporalidad, los afectos, los cuidados y la ética en nuestra preocupación por el otro.

Teniendo en cuenta el rol de la imagen en la construcción del discurso y del imaginario de la pandemia, consideramos que estas recurrentes visibilizaciones en los medios de comunicación han conseguido desviar la atención y en suma invisibilizar aspectos fundamentales relacionados con nuestra comprensión afectiva de este evento único y sus inmensas y diversas consecuencias sociales, aportado así en la sensación de irrealidad e incredulidad en la sociedad.

PANDEMIA Y COMUNICACIÓN

Nadie duda ya que la pandemia ha supuesto un cambio sustancial en nuestra manera de vivir, la manera de relacionarnos y la manera de ver el futuro. Ha supuesto una entrada abrupta de lo desconocido en un mundo que pretendía tenerlo todo bajo control. Ha evidenciado también nuestra corta memoria y poco interés por la historia de la humanidad. Tal como señala Sloterdijk, desde el inicio de la Edad Moderna, *el mundo humano tiene que aprender en cada siglo, en cada decenio, en cada año, cada día a aceptar e integrar verdades siempre nuevas sobre un exterior que no concierne al ser humano* (2017:30).

De este modo, la pandemia ha abierto huecos en nuestro imaginario del mundo, en la proyección de nuestra experiencia que siempre abarca más allá del presente un porvenir. Es en estos huecos de nuestra experiencia donde se insertan las nuevas ideas que con su insistencia construyen el relato de aquello que desconocemos, para tratar de estabilizar el flujo de realidad que está en curso y darle sentido.

En la teoría del *frame*, se establece la existencia y la influencia de unos marcos de interpretación que Lakoff define como “estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo”, son tan potentes que como resultado *conforman las metas que nos*

proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones (2007:4).

Los medios de comunicación, como señalan Igartúa, Muñiz, Otero y De la Fuente, condicionan en gran parte a la opinión pública sobre los problemas sociales y este condicionamiento opera desde las decisiones de selección de los temas que se presentan, hasta el lenguaje tanto verbal como visual utilizado para su comunicación (2007:93-94),

(...) los medios dictan implícitamente a los receptores una forma de pensar sobre ciertos asuntos al dar un enfoque determinado a las noticias, por cuanto seleccionan y enfatizan palabras, expresiones e imágenes, para conferir un punto de vista o una perspectiva concreta (Igartúa & et. al., 2007:93-94).

En casos similares al que nos ocupa en este artículo —la epidemia sanitaria de la gripe A del año 2009—, ya se ha demostrado la influencia en el público de un encuadre o *framing* comunicacional determinado para enfrentar la crisis. Como se argumenta en el artículo de Cantero, Bautista y Herranz (2020),

En cuanto a la influencia del encuadre en epidemias sanitarias como la gripe A, investigaciones anteriores (Faridah; Normah; Chang, 2010; Idayaga et al., 2012) revelaron que los marcos más utilizados fueron el de la atribución de responsabilidad y el de interés humano.

Lakoff señala que en los momentos traumáticos, donde prima el miedo en la sociedad, se abre un momento propicio para poder introducir un nuevo marco mental (Castelo&Szulman, 2020:28). Tengamos en cuenta también, que para la teórica y artista Bracha Ettinger, estamos viviendo un momento traumático que se superpone también a un estado de post-trauma en el que vivimos como parte de un mundo que ha sufrido y que ha ejercido las mayores atrocidades hacia la humanidad².

A través de una lectura muestreo de las portadas de los periódicos en las primeras dos olas del Covid-19 del pasado año 2020³, comprobamos que en la mayoría de las fotografías de las portadas de los periódicos prevalecían y se repetían dos tipos de imágenes, ambas relacionadas con el imaginario bélico, aquellas donde se mostraba y enfatizaba la toma de decisiones del control político y aquellas donde se muestran los equipamientos técnico-sanitarios y el personal uniformado en diversas agrupaciones y procesos tanto de desinfección como de tratamiento del virus.

Las referencias y las metáforas bélicas durante la pandemia se hacen visibles en las fotografías y titulares de los medios de comunicación. Si bien no es nueva la comparación, ni tampoco la crítica sobre la metáfora de la enfermedad como una guerra, la proliferación de los mensajes en clave bélica para este problema global han traspasado todas las fronteras y traspasado también al discurso ciudadano sobre la pandemia. Además, Castelo y Szulman (2020), reconocen la aparición en el lenguaje político de alusiones directas a la Segunda Guerra Mundial y de referencias a Churchill o al Plan Marshall como solución para la crisis económica.

Lakoff argumenta en su libro *No pienses en un elefante* (2007) que desde la metáfora que conecta la nación con la familia (2007:8) se pueden definir dos modelos de padre el protector y el autoritario y estricto, quien *protege a la familia en un mundo peligroso y la sostiene en un mundo difícil y enseña la diferencia entre el bien y el mal*. Este modelo se activa en situaciones de miedo o cuando el

mundo se nos muestra amenazante, como en el caso de las torres gemelas que describe el autor, allí es donde esta fuerte figura se torna necesaria en un imaginario que ha venido formándose hace tiempo desde el conservadurismo (2007:7-9).

Conocemos muchas imágenes e información acerca de la batalla contra el coronavirus, de sus actores y antiactores, sobretudo del ámbito sanitario y político. Pero no hay casi imágenes ni espacio reflexivo sobre las significaciones simbólicas y los efectos de las muertes tanto de los sanitarios *en combate* como de los cientos de enfermos que han atendido ni de los familiares de los fallecidos. La rapidez con que ha sucedido la pandemia y las restricciones urgentes que ha desencadenado, no han permitido la elaboración psicológica del conflicto, ni en varios casos los duelos, y por ello dificulta su asimilación y las posibilidades de reconciliación con la sociedad.

Sontag ya advirtió de los peligros de aplicar la imaginación militar como modo de pensar tanto la salud como las enfermedades, al contribuir *activamente a excomulgar y estigmatizar a los enfermos* (2013:205). Y señala que *el cuerpo no es un campo de batalla, los enfermos no son las inevitables bajas ni el enemigo. Nosotros —la medicina, la sociedad— no estamos autorizados para defendernos de cualquier manera que se nos ocurra...* (2013:205). La autora señala además que es parte del mito del cáncer y de la tuberculosis responsabilizar al propio enfermo (2013:59).

En el caso del Covid-19 como enfermedad contagiosa la culpa es del otro, aquel con quien hemos estado cerca y que puede pertenecer —debido a las actuales restricciones— a nuestro entorno más cercano. Para esquivar estos pensamientos culpabilizadores —que pueden resquebrajar irremediablemente nuestra convivencia—, debemos entender la naturaleza de aleatoriedad y de oportunismo del virus causante de la enfermedad integrando, de esta forma, en nuestro imaginario, al otro que padece con toda su realidad. Y en este mismo sentido, integrar también la responsabilidad compartida en el olvido de aquellos países o regiones o comunidades vulnerables que parecía estar tan lejos y cuya distancia ha disuelto la transmisión del virus.

FOTOPERIODISMO Y LA NECESIDAD DE VER AL OTRO

Hemos esbozado brevemente cómo influyen los medios de comunicación en nuestra percepción de la realidad haciendo justamente eso, decirnos cuál es la realidad que debemos atender. Con ello quedan invisibilizadas las otras realidades coexistentes.

Además hemos mostrado como el imaginario bélico que se ha construido para la pandemia en clave global ha seguido los patrones de crisis parecidas, predisponiendo así, conductas sociales. Es interesante destacar que estas observaciones nacieron intuitivamente a partir de la observación de fotografías de fotoperiodistas difundidas por Internet y por las redes sociales, que mostraban otras realidades sobre la experiencia humana y social de la pandemia. Ese contraste era lo que nos evidenciaba el enfoque particular de los medios de comunicación respecto a la pandemia y nos animaba a buscar las razones y los antecedentes.

Muchas de estas imágenes realizadas por los fotoperiodistas se interesaban por mostrar esa *otra realidad* ética y afectiva, la de los cuerpos, los cuidados, la responsabilidad social, temas que no formaban parte de los discursos de los mass media.

Desde el inicio de la pandemia, estos fotógrafos se organizaron de manera independiente, en lo que podríamos considerar como

un activismo informativo, por diferentes zonas y áreas del mundo. Impulsados por hacer visibles las realidades coexistentes que eran omitidas en los discursos oficiales, se centraron en el reconocimiento de las temáticas sociales problematizadas por la pandemia y caracterizadas por las profundas diferencias entre territorios. Muchas de estos fotógrafos trabajan en redes con sus autores residiendo en diferentes lugares, como es el caso de Covid Photo Diaries, donde los fotógrafos residen en diferentes regiones de España o CovidLatam donde los fotógrafos residen en diferentes países de Latinoamérica. En todas estas imágenes se descubre el deseo de reconocimiento subjetivo que opera al quebrar la masa compacta de lo globalizado y de lo anónimo, que nunca es homogéneo. Desde estas fotografías que evidencian las múltiples experiencias humanas ante el mismo problema epidemiológico, opera un mecanismo inverso al de las fotografías de los medios de comunicación, abriendo el debate desde la ética a la política y desde la diferencia a las medidas globales. Como señala Bringel (2020),

(...) las relaciones históricas entre espacio, poder y resistencias, bien como las fisuras de clase, género y raza, son fundamentales para entender los condicionantes geopolíticos de la pandemia y de su gestión, bien como las representaciones geopolíticas de la pandemia.

Si según Bringel, es fundamental conocer las tensiones y relaciones entre los diferentes estratos y grupos sociales para la gestión de las problemáticas de la pandemia, este conocimiento no está siendo reconocido ni difundido por los medios de comunicación. Es más, argumentamos que la comunicación de la pandemia ha contribuido a institucionalizar y legitimar una homogeneización de la sociedad urbana y global, dejando de lado las diferentes realidades culturales, sociales, territoriales, políticas, económicas, medioambientales y sus respuestas ante la pandemia.

Debemos tener en cuenta que en la formación de los discursos operan las imágenes que circulan y se repiten continuamente y que se transforman no solo en verdad incuestionable sino que también en verdades únicas y excluyentes de otros discursos de orígenes menos accesibles. Por ello, consideramos que, por un lado, estas fotografías nos ubican como espectadores en el umbral desde donde observar el origen y quizás las razones prácticas que forjaron el discurso actual, y por otro lado, lo necesario de una integración de nuevas verdades para un discurso amplio que abarque las múltiples dimensiones del problema.

LAS FOTOGRAFÍAS DE LA PANDEMIA EN LA AMAZONÍA PERUANA DE FLORENCE GOUPIL

La pandemia entre tantas cosas, ha traído de vuelta una reflexión sobre las diversas dimensiones de la noción de frontera y sobretudo de su disolución; la del cuerpo individual con el medio ambiente, la de las personas sanas con las enfermas, la de los espacios confinados, las relativas al cierre de ciudades o países. La circulación del virus ha traído de vuelta la conciencia de la fluidez y la transconexión entre los seres humanos, como tema esencial, y quizás como única globalización democrática realmente operativa.

Bajo esta premisa, este artículo se ocupa de una selección de fotografías realizadas por Florence Goupil y Claudio Santana, centrándonos en los trabajos dedicados a aquellas comunidades que han vivido la pandemia desde una posición al margen tanto en el sentido socio-político como territorial.

Reconocemos así dos diferentes modos de estar en el mundo y responder a la crisis, por un lado, aquellas comunidades que pertenecen a territorios de por sí aislados y abandonados de los centros políticos y sociales y otras comunidades que dentro de la misma área urbana padecen una marginalidad de tipo socio-económico. Las fotografías de estos artistas muestran cómo desafiando y traspasando estas aparentes marginalidades el virus ha causado devastadoras consecuencias en estos colectivos y cómo desde la precariedad y el abandono institucional ambos consiguen organizarse desde sus propios saberes, desde su propia relación con el mundo y con su experiencia previa en tareas de sobrevivencia que sobrepasan su capacidad de agencia.

Como señala Florence Goupil, la devastadora irrupción del Covid-19 en la Amazonía peruana ha causado cientos de miles de muertes entre las comunidades indígenas que no poseen asistencia médica, ni ahora tampoco acceso al único y superpoblado hospital de la zona.

En la serie *Healing Plants*⁴, Florence se dedica a fotografiar a la comunidad indígena Shipibo-Konibo que ante esta urgente problemática ha formado un grupo de curanderos para poder tratar a los enfermos con plantas medicinales. Como relata la autora, estas comunidades reconocen unas cien especies nativas de flora y dentro de ellas unas cuarenta son usadas para fines medicinales. Esta sabiduría y conciencia ligada a las plantas hoy está en peligro de desaparecer, debido no solo a la deforestación, sino como señala Florence, debido a las masivas muertes a causa del coronavirus de los ancianos Shipibo-Konibo que son los poseedores de este conocimiento ancestral.

En estas imágenes, Florence Goupil hace visible la realidad desconocida de algunos individuos de estas comunidades amazónicas. El pie de foto se encarga de nombrar, geolocalizar y explicar la situación en la que cada uno de ellos se encuentra en relación al Covid-19. El aislamiento aquí no es metáfora, es territorio, es desgarrar de la urbe y de un estilo de vida que se han negado a aceptar. Cobijados en medio de la naturaleza para poder sobrevivir, son la demostración viva de la resistencia cultural que se consigue por medio del distanciamiento con el mundo industrializado y de los modelos de sociedades dominantes.

Varias imágenes de esta serie se dedican a retratar a las personas de esta comunidad en su relación con la naturaleza. Como en una de las imágenes, donde vemos a la mujer curandera, Celinda Cahuaza, que con los ojos cerrados se mantiene de pie frente al lago Yarinacocha, su espalda es dibujada por las hojas adheridas de la hierba medicinal Yuna Rao. La luz crepuscular indica que este encuentro de la mujer con el lago se produce o bien en horario matutino o vespertino, y trae consigo una referencia a esta conexión ancestral profunda con la naturaleza para *recibir*, conocimiento, paz, sanación.

Recordamos imágenes emblemáticas como la del pintor romántico Gaspar Friedrich, *Caminante ante un mar de niebla* (1817), donde se produce el encuentro del hombre con el paisaje grandioso de un precipicio. Como imagen de lo sublime, este enfrentamiento representa tanto deleite como conmoción en la percepción del contraste entre la infinitud y poder de la naturaleza intimidante para el hombre. No se trata, como señala Scheck (2013), de las características externas ni la grandiosidad de la naturaleza sino que es de algo que “reside en nosotros mismos” desde donde surge este sentimiento.

[...] el sentimiento de lo sublime de la naturaleza es respeto [Achtung] hacia nuestra propia destinación, que mediante cierta subrepción [...], demostramos en un objeto de la naturaleza, que nos hace patente, por decirlo así, la superioridad de la destinación racional [Vernunftbestimmung] de nuestras facultades de conocimiento comparadas con el punto culminante a que pueda llegar la sensibilidad (Kant, 1993:103).

Es así como al mirar esta fotografía de Goupil surgen efectos contradictorios, por un lado nos invaden sensaciones, un aroma y una suavidad táctil de las superficies que se nos muestran, la piel y el agua. Nos conmovemos ante la compenetración de Celinda con el paisaje, se sucede de un modo muy distinto que el de Friedrich, desde el respeto pero también desde la entrega, la confianza. Ante la superioridad de la naturaleza kantiana, vemos en Celinda no la defensa, sino la abertura, la comunicación. Por el otro lado, desde nuestra posición como espectadores, la conmoción y el miedo nacen de la percepción de fragilidad de esa relación que sabemos amenazada invisiblemente. Desde la percepción de ese paisaje contaminado por un virus inclemente, un destino trágico en ciernes que desde tantos flancos asedia a estas comunidades. Con la luz crepuscular de la escena nos invade la sensación del cambio, ¿hacia el día? o ¿hacia la noche? No sabemos. Ante esta imagen se abre ante nosotros el imaginario de una armonía perfecta a punto de romperse para siempre por la pandemia.

Vemos otra imagen, la de Pablo Faustino, enfermero tradicional y experto en medicina Shipibo-Konibo, que usa el humo del tabaco en un joven como cuidado paliativo contra el Covid-19. Vemos cómo la aplicación de este tratamiento, a diferencia de los de la medicina tradicional, exigen una concentración y una compenetración afectiva entre los dos hombres. Pablo, con los ojos cerrados, crea un espacio interior entre los dos cuerpos cobijando la cabeza del joven, de esta manera el humo del tabaco queda interiorizado en un espacio *entre* los dos cuerpos. Espacio virtual que con los vapores adquiere la visibilidad que antes carecía.

Para Sloterdijk el problema antropológico fundamental es el espacio que habitan y comparten los hombres en forma de esferas de convivencia, donde encuentran cobijo e inmunidad de un “fuera” que es amenazante (2017:51). Esta fotografía observada desde este punto de vista nos acerca a comprender los alcances de esta *intimidad compartida* no solo como un gesto espontáneo sino desde las profundas reminiscencias arcaicas de un *co-habitar* que comenzó en un estado uterino. Podemos mirar esta fotografía como la acción del cuidado, de un cobijo que envuelve aquello que hay entre ellos, invisible, para crear ese espacio esférico interior de protección complementaria.

Al observar las fotografías de esta serie de Florence Goupil, nos invade otro sentimiento, una cierta desesperanza, que nace de la confrontación entre la lógica de nuestras sociedades en contraste con la confianza espiritual de los saberes experienciales y espirituales de estas comunidades. En nuestro marco de pensamiento occidentalizado no está trazada la relación entre la espiritualidad y la medicina, en general como sociedad desconfiamos de que los rituales y las hierbas sean efectivas contra las enfermedades y los virus. Cuando miramos estas imágenes, esta sobreposición de *nuestra manera de entender el mundo* nos induce a dudar de estas intervenciones, en cuanto dudamos que estas medicinas y rituales se constituyen como una medida definitivas contra el virus.



LAS FOTOGRAFÍAS DE LAS “OLLAS COMUNES” DE CLAUDIO SANTANA

Respecto al Sida, Sontag señalaba que expresa un deseo positivo, el deseo de poner límites más estrictos a la conducta de la vida personal. Del mismo modo, el miedo al contagio y las restricciones de la pandemia han puesto límites a nuestro trato con los demás nos han hecho cambiar las conductas y las costumbres arraigadas en nuestra forma de vivir, como la interrupción de las reuniones sociales o el tocarnos al saludar, en suma, la supresión de diversas formas de cercanía y de demostrar aprecio.

Durante la pandemia muchas fotografías se han dedicado a retratar cómo ha cambiado nuestra cotidianidad. Según Agamben, estamos dispuestos a sacrificar las condiciones normales de la vida social, el trabajo, las amistades y los afectos en pos de la vida desnuda (*Nuda vita*). Pero el autor va más allá y declara que la “vida desnuda” y el peligro de perderla no une sino que separa a la gente⁵.

Las fotografías de Claudio Santana contradicen esta visión distópica, mostrando respuestas colaborativas y de cuidado en diferentes comunidades de las periferias de Santiago de Chile. Estas imágenes sacan a la luz un conocimiento compartido ya experimentado de organización social nacional, las *ollas comunes*, que han sido un recurso y una capacidad colectiva para generar ayuda entre los propios vecinos con necesidades tan básicas como la alimentación. Son muchas las ocasiones donde las ollas comunes han surgido en Chile como medida urgente, en los años 80’ en dictadura, en el terremoto de 2010, entre otras crisis locales o nacionales. Con un fuerte antecedente histórico y también político las ollas comunes enfrentan la conciencia del abandono con una resistencia compartida, generando una instancia social y comunitaria única.

> Figura 1. Claudio Santana, 2020, Ollas comunes. Fuente: Cortesía del autor © Claudio Santana.



Desde el inicio de la pandemia se han organizado más de trescientas ollas comunes en la Región Metropolitana, muchas de ellas siguen activas hasta la fecha.

La serie que analizamos de Claudio Santana se dedica al comedor Maule III⁶, en la comuna de Renca, que prepara unos quinientos almuerzos diarios. Se trata de organizaciones espontáneas de cercanía que reciben los aportes de pequeños comerciantes y vecinos. Las fotografías de Claudio no idealizan las virtudes inherentes de las personas organizadoras ni caen en la romantización de esta colaboración. Más bien transmiten el desasosiego que la origina y que la transforma en un recurso de subsistencia a corto plazo. Se trata de mostrar el abandono —indirectamente— mediante la acción popular de resistencia de aquellos colectivos que históricamente interesan menos que otros y cuyos cuidados son realizados, en su gran mayoría, por organizaciones de mujeres.

En una de las imágenes (Figura 1), aparecen mujeres en distintos quehaceres en la cocina. Lo que más llama la atención es el contraste entre la pulcritud de sus blancos uniformes de cocineras que incluyen todo lo necesario, el delantal, las cofias, guantes y mascarillas, con la precariedad de los ambientes improvisados para la cocina. Los espacios de manipulación de alimentos pequeños y sin las condiciones necesarias, denotan la extrema necesidad. Gracias a una hábil estrategia visual Claudio nos introduce en esta escena fusionándonos con aquel cuerpo del cual solo vemos las manos. Miramos a través de su mirada y entramos en el dinamismo del trabajo grupal.

Santana no busca describir ni relatar el acto que allí se realiza —el cocinar alimentos— sino que transmitir una cierta atmósfera de acción encadenada donde se pueda percibir ese instante de intenso trabajo y dedicación de las mujeres fotografiadas, sin desviar nuestra atención sobre el detalle de aquello que se está haciendo. Esta decisión evita lo que Bernard-Donalds denominó como *forgetful*

> Figura 2. Claudio Santana, 2020, Ollas comunes. Fuente: Cortesía del autor © Claudio Santana.



memory, un sentido de desplazamiento que interrumpe la habilidad del espectador para construir cualquier narrativa, o recuperar el evento perdido (Martínez Rod & Gacharná, 2018:69-70). Es decir, evita desconcentrarnos con esa segunda capa de la acción que allí se realiza —el cocinar— para evitar conectar con nuestra memoria y abrir un relato paralelo e incluso dominante.

En otra imagen (Figura 2) una mujer posa entre dos fogones artesanales hechos con latas y alimentados con leña y carbón. En lo que parece el patio interior de una casa rústica, sin pavimentar y con mobiliario improvisado. La mujer posa de pie muy recta, alegre, con su bata blanquísima. Nuevamente la fotografía actúa por contraste haciendo visible, por un lado, la pulcritud rigurosa de la cocinera con la precariedad de los ambientes disponibles para suplir estas urgencias. Este desencaje es remarcado por Santana a través de un encuadre inclinado en diagonal que desestabiliza las líneas de la fotografía.

Las fotografías de Claudio también nos devuelven una mirada poética del cuidado del otro. Como en aquella otra imagen que nos muestra una mujer sola (Figura 3), en medio del patio de una escuela, cubierta con un delantal de plástico, con la cofia, la visera y la mascarilla. La rodean unas sillas vacías dispuestas, en lo que se sugiere como un semicírculo. De pie y mirando hacia un lado, no posa y parece esperar algo. Pero el desconcierto radica tanto en el contraste de su presencia en ese patio escolar, mal cuidado y gastado como por el aislamiento en el que está. Su postura no encuentra justificación lógica, para nosotros los espectadores que la percibimos como en un estado de congelamiento, de petrificación ante algo que no es visible en la fotografía.

Cuando Slavoj Žižek señala que nuestra vida no será la misma cuando regresemos a la normalidad y que deberemos integrar el

> Figura 3. Claudio Santana, 2020, Ollas comunes. Fuente: Cortesía del autor © Claudio Santana.

sentido de amenaza y fragilidad que hemos experimentado es que estas imágenes son más necesarias que nunca, pues como él denomina, *una auténtica revolución filosófica* (2020:83) no puede dejar atrás los cuidados y los afectos.

En las fotografías de Santana vemos la resistencia y el cuidado en forma de organización y esmero. El drama subyacente es visible en el mismo objeto representado como síntoma y su urgencia como respuesta, ¿por qué sino existiría esta acción comunitaria en esos lugares? La denuncia al abandono institucional por medio de la fotografía está estrechamente ligada a la realidad del trabajo cooperativo que nos muestra el fotógrafo sin tener que mostrar directamente ni los actos, ni los rostros, ni las emociones de quienes participan.

CONCLUSIONES

En este breve análisis se ha querido evidenciar de manera contrastada cómo la fotografía participa en la construcción y de-construcción de los imaginarios de la pandemia. Hemos visto algunas de las características del discurso de los medios de comunicación y de qué manera se ha seleccionado y construido una narrativa única que ha preferido una mirada del evento desde lo bélico, y en suma lo político. Más allá del discurso oficial global existen numerosas proyectos fotográficos como los de Florence Goupil y Claudio Santana que se abren e incorporan a otros territorios y las experiencias que allí se practican en torno a una sobrevivencia doméstica a los estragos de la pandemia. Replantando así la problemática de la pandemia desde una mirada ética y afectiva. Son propuestas de reflexión estética que quiebran los estereotipos estigmatizantes de la enfermedad, en la construcción de un discurso que abarca realidades que aunque coexistentes permanecen *al margen* de aquellas situadas en el *centro* de las regiones, de las políticas, de la urbe, iniciando así la desestabilización de las imágenes dominantes ofrecidas por los medios de comunicación.

Las versiones oficiales, muchas veces parciales y unilaterales —agravadas por las restricciones y la pérdida del espacio público— han posibilitado que el trabajo de estos fotógrafos hagan evidente —con su contraste— las estrategias de homogeneización y control de las imágenes, al conseguir la visibilización de estas diferentes realidades que invitan a un encuentro empático con el otro, donde el espectador es capaz de comprender la enfermedad desde la problemática de los afectos y no desde la observación externa del conflicto enmarcado en el discurso bélico. Tal como señala Lakoff (2007:4), cambiar de marco significa un cambio social y es ahí donde radica la importancia de estas aportaciones. Solo la adquisición de un vocabulario visual tan amplio como los matices vivenciales de la pandemia puede afrontar la complejidad natural de los ámbitos que abarca una enfermedad tan local y tan global como el Covid-19. Como señala Lakoff, *puesto que el lenguaje activa los marcos, los nuevos marcos requieren un nuevo lenguaje. Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente* (2007:4).

Ante el dilema de la verdad, siempre presente en nuestro encuentro con las imágenes, Fontcuberta argumenta, que la imagen es un simulacro y por ello siempre miente (Aznar, 2020). Además añadimos la problemática del desbordamiento en la representación de una enfermedad vírica que no se deja ver y las dificultades que conlleva abarcar un problema global ramificado en tantas vidas, acciones y realidades. Consideramos que es propio de la historia artística como relata Francesc Torres, la imposibilidad. Aunque si-

mulacros de las experiencias vitales que nos exceden *dan tangibilidad a la impermanencia absoluta de estar vivo, a la fuga constante de la experiencia* (Monegal, 2007:161).

Examinar las prácticas, discursos e imaginarios y reconocer sus tendencias en esta crisis global puede ayudarnos a comprender cómo la estamos abordando y qué y a quiénes estamos dejando fuera. Rita Segato lo argumenta maravillosamente cuando dice que ante todos los pronósticos posibles futuros postpandémicos *proteger la vida, cuidar de ella en un aquí y ahora y a como de lugar, en un presente absoluto, es todo lo que importa* (2020).

En la búsqueda de la verdad nos enfrentamos a un nuevo reto que consiste en reducir “*el impacto de los medios de comunicación y fortaleciendo el desarrollo de capacidades dirigidas hacia la aproximación a una verdad más amplia, sólida, liberadora. Lo anterior conlleva recrear modelos de convivencia desde los planos más íntimos, como la pareja o la familia hasta los colectivos más amplios, tocando los ámbitos psicológico, psicosocial y político* (Medina, 2012:103).

BIBLIOGRAFIA

- AZNAR, G. (2020). *Entrevista Joan Fontcuberta: “Antes una foto era memoria y verdad”* Diari de Tarragona, 04/01/2020. Extraído de: <https://www.diaridetarragona.com/tarragona/Joan-Fontcuberta-Antes-una-foto-era-memoria-y-verdad-20200103-0059.html>
- BRINGEL, B. (2020). *Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 11 (Especial), pp. 173-187. <https://doi.org/10.5209/geop.69310>
- CANTERO DE JULIÁN, J. & SIDORENKO BAUTISTA, P. & HERRANZ DE LA CASA, J. M. (2020). *Radiografía de la pandemia: análisis de la cobertura periodística de la Covid19 en portadas de periódicos*. Profesional de la Información. 29. 10.3145/epi.2020.sep.23.
- CASTELO, S., SZULMAN, M. (2020) 5. El Framing en la crisis. En Gutiérrez-Rubí, A. & Pont Sorribes, C. (Coords.) *Comunicación política en tiempos de coronavirus*. Cátedra Ideograma-UPF de Comunicación Política y Democracia. Recuperado en Mayo de 2021 de: <https://www.upf.edu/documents/220602201/233560922/Definitiu+Comunicaci%C3%B3n+Coronavirus/1c1d3def-34ae-fe5d-0019-ef40c936b0e3>
- GIL, M. (2011). *Poder, verdad y normalidad: genealogía del hombre moderno a través de la lectura de M. Foucault*. Cuaderno de Materiales N°23, 2011, 443-456 ISSN: 1139-4382. Extraído de: <http://www.filosofia.net/materiales/pdf23/CDM27.pdf>
- IGARTUA, J. J.; MUÑIZ, C.; OTERO, J. A. y DE LA FUENTE, M. (2007) “El tratamiento informativo de la inmigración en los medios de comunicación españoles. Un análisis de contenido desde la Teoría del Framing”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 13, pp. 91-110.
- KANT, I. (1993), *Crítica del Juicio*, Buenos Aires: Losada.
- LAKOFF, G. (2007). *No pienses en un elefante*, Ed.Complutense.

- MARTÍNEZ ROD, P., GACHARNÁ, J. (2018). *La imagen faltante. Muerte y duelo en la fotografía latinoamericana*. Edicions Universitat de Barcelona.
- MEDINA, L. (2012). *Sobre la aproximación a la verdad en la sociedad contemporánea*. Rev. Reflexiones 91 (2): 91-106, ISSN: 1021-1209 / 2012. Extraído 05/02/2021 de: https://www.researchgate.net/publication/236317091_Sobre_la_aproximacion_a_la_verdad_en_la_sociedad_contemporanea
- MONEGAL, A. (2007) *Política y (po)ética de las imágenes de guerra*. Barcelona: Paidós.
- SANTANA, C. (2020) Solidarity through Community Dining Rooms: *Olla común*. Revista Harvard Review LatinAmerica. Extraído de: <https://revista.drclas.harvard.edu/solidarity-through-community-dining-rooms-olla-comun/>
- SCHECK, D. (2013) *Lo sublime y la reunificación del sujeto a partir del sentimiento: la estética más allá de las restricciones de lo bello*. Signos Filosóficos, vol. XV, núm. 29, enero-junio, 2013, pp. 103-135, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México.
- SEGATO, R. (2020). *Coronavirus: Todos somos mortales. Del signifiante vacío a la naturaleza abierta de la historia [1]* // Rita Laura Segato. Lobo Suelto. Extraído de: <http://lobosuelto.com/todos-somos-mortales-segato/>
- SLOTERDIJK, P. (2017) *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Ediciones Siruela.
- SONTAG, S. (2013) *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus.
- ZIZEK, S. (2020) *Pandemia. La Covid-19 estremece al mundo*. Ed. Anagrama.

NOTAS

- 1 Durante las dos primeras olas del año 2020.
- 2 Entrevista personal con Bracha Ettinger, 16/07/2021.
- 3 Periódicos españoles de mayor difusión. Estudio que forma parte de una investigación académica en curso.
- 4 Para ver la obra de la autora: <https://florencegoupil.com/the-healing-plants>
- 5 Traducción de la autora, del original: "The first thing that the wave of panic that has paralyzed the country obviously shows is that our society no longer believes in anything but bare life. It is obvious that Italians are disposed to sacrifice practically everything—the normal conditions of life, social relationships, work, even friendships, affections, and religious and political convictions—to the danger of getting sick. Bare life—and the danger of losing it—is not something that unites people, but blinds and separates them". <https://itself.blog/2020/03/17/giorgio-agamben-clarifications/>
- 6 Para ver la obra de Claudio Santana: <https://revista.drclas.harvard.edu/solidarity-through-community-dining-rooms-olla-comun/>

§